

El círculo de la violencia escolar en el Perú: hogares, escuela y desempeño educativo

Franco Calle, Paulo Matos y Reegan Orozco - PUCP¹



FOTOS: web El Horizonte.mx

Escuelas violentas. En el Perú, 40% de estudiantes han sufrido agresiones físicas en su entorno escolar en el año 2015.

Un análisis profundo de la Enares 2015² encuentra la relación negativa entre los tipos diferentes de violencia, sus causas en el hogar, y los efectos en la capacidad de los estudiantes peruanos de primaria y secundaria de aprobar sus cursos.

La educación es un derecho primordial que impulsa el desarrollo del individuo y su sociedad, promueve el cambio social, aminora la pobreza, entre tantos impactos positivos. En tal sentido, la escuela debería ser un espacio privilegiado para los niños, niñas y adolescentes, un

lugar donde están seguros y protegidos. Sin embargo, en la actualidad, los escolares conviven en un entorno que puede llegar a ser violento e inseguro y atentar contra su integridad física, psicológica y sexual.

En el contexto peruano, este fenómeno se ha extendido transver-

1/ Esta es una versión resumida de la investigación *Violencia, Escuelas y desempeño educativo: formas y consecuencias de ser víctima de violencia en la etapa escolar*, realizada en el marco del Concurso Anual de Investigación CIES 2016, que cuenta con el auspicio del Global Affairs Canada (GAC), el Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (IDRC, por sus siglas en inglés) y la Fundación M. J. Bustamante De la Fuente. Sus autores son Franco Calle, Paulo Matos y Reegan Orozco, investigadores de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Los comentarios y sugerencias son bienvenidos a los correos matos.p@pucp.pe, fcalle@pucp.pe y reegan.orozco@pucp.pe

2/ Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales a cargo del INEI, cuyos objetivos son: (i) obtener información estadística de las principales variables que permitan conocer la violencia contra las mujeres, niñas, niños y adolescentes; y (ii) obtener indicadores de resultado del programa presupuestal *Lucha contra la Violencia Familiar*.

salmente y ha generado el interés de instituciones y organizaciones de cooperación para desarrollar estrategias de lucha contra la violencia escolar. Los resultados de estos esfuerzos han sido experiencias positivas, en su mayoría.

La problemática descrita es el punto de partida para el estudio de investigación desarrollado y que intentó responder a las siguientes preguntas: (i) ¿cuáles son los factores relacionados a la violencia en la escuela?; y (ii) ¿en qué medida esta impacta, según sexo biológico, el desempeño del estudiante en el aula de clase?

Los objetivos de la investigación estuvieron asociados a responder las preguntas anteriores. En ese sentido, fue necesario construir indicadores que reflejen las formas de violencia dadas en la escuela, y usar técnicas econométricas para identificar el impacto en el rendimiento educativo. Las respuestas nos han permitido delinear recomendaciones de política que esperan implementarse.

UN PROBLEMA NO DEL TODO VISIBLE

Es importante definir lo que entendemos por violencia escolar para evitar cualquier generalización o interpretación errónea. Siguiendo a Benbenishty y Astor (2009), violencia escolar es cualquier comportamiento que intente dañar, física o emocionalmente, a algún estudiante en todos los espacios asociados a la escuela; considerándose víctima de violencia escolar a aquel alumno que reporta ser víctima de violencia por parte de otros estudiantes o por miembros adultos dentro del espacio escolar.

Existen, además, dos formas principales de violencia. Una de ellas es la psicológica, que incluye formas

de violencia verbales, sociales, o virtuales; y la otra es la física, que incluye agresiones físicas moderadas (bofetones o empujones), formas de violencia física graves (palizas), vandalismo, robos, o amenazas con armas (cuchillo, pistola).

La evidencia sobre la relación entre los tipos y contextos de violencia y sus efectos en los rendimientos educativos en el Perú no es mucha. La Enares 2015³ ha contribuido significativamente con datos que visibilizan las relaciones violentas en los colegios del país. No obstante, existen algunos problemas para definir y estudiar la violencia escolar. Esto se debe a que las víctimas muchas veces no se hacen visibles, no denuncian, no piden ayuda.

Asimismo, las intensidades y formas de violencia escolar varían debido al conjunto de características personales de los estudiantes, así como a factores culturales, familiares y los asociados a la comunidad y a la escuela. A su vez, ser víctima de violencia tiene fuertes consecuencias en el desarrollo socioemocional de los individuos. Este

“Existen algunos problemas para definir y estudiar la violencia escolar. Esto se debe a que las víctimas muchas veces no se hacen visibles, no denuncian, ni piden ayuda”.

impacto se refleja en la disminución de autoestima, depresión, ansiedad, así como factores cognitivos, lo cual en conjunto podría afectar el desempeño normal del estudiante en la escuela.

Por estos motivos, nuestro estudio desarrolló un marco teórico que implicó la relación entre todos estos contextos, es decir, un modelo ecológico (Papalia et al., 2009; Benbenishty y Astor, 2009). Al mismo tiempo, utilizó una metodología de variables instrumentales, junto con modelos de probabilidad *probit* y *logístico*, para corregir el error de respuestas negativas intencionales, las cuales demostraron que los resultados de la violencia podrían ser aún mayores a los esperados.



FOTOS: Agencia Andina

Salud mental y emocional. La violencia en la escuela y en el hogar afecta la salud mental y emocional de los menores y también su aprovechamiento en la escuela.

3/ Para ese año, del total de habitantes (31.151.600), más de 10 millones estaba conformado por niños, niñas y adolescentes, de los cuales, 5.200.000 tenían de 9 a 17 años, siendo ese el grupo objetivo de la encuesta y que representó el 17 % de la población total del país.

TENGO BUENAS NOTAS PORQUE NO SOY MALTRATADO

Existe una relación directa entre la violencia escolar y el rendimiento académico de los estudiantes. El estudio hace una primera aproximación a la relación de estos dos aspectos que se detalla en la figura 2. En el caso urbano, se observa que los estudiantes que han reprobado al menos un curso en el año escolar exhiben mayores niveles en el índice normalizado de violencia, tanto en el caso de violencia física como psicológica y en las dos cohortes de edad: de 9 a 11 años (cohorte menor) y de 12 a 17 años (cohorte mayor).

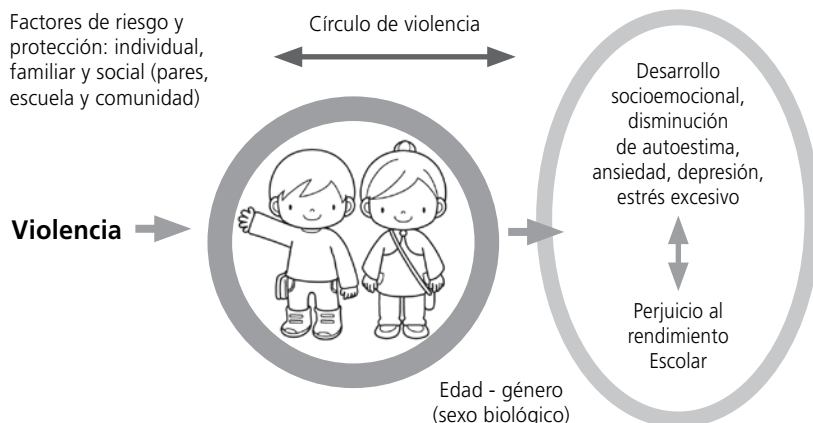
Sin embargo, en lo que respecta al ambiente rural, la relación no necesariamente sigue siendo la misma. Por ejemplo, en el primer grupo de edad, si bien para los niños del sexo masculino se mantiene la tendencia anterior (tanto en violencia física como psicológica), los niños que desaproveban reportan mayores niveles de violencia.

En lo que respecta al sexo femenino, no se observan diferencias significativas. Sobre el segundo grupo, para los adolescentes del sexo masculino se mantiene la relación negativa entre desempeño y violencia. Sin embargo, para las adolescentes, en algunos casos, estas tendencias se revierten. Esto último resaltaría la complejidad que puede existir en el contexto rural, y la necesidad de estudios particulares sobre este ambiente.

CÓMO INVESTIGAR LA VIOLENCIA

La investigación utiliza dos modelos econométricos. El primer modelo relaciona los diferentes niveles de violencia en la escuela con un conjunto de factores explicativos (violencia en el hogar, sexo biológico, lengua materna, edad, nivel socioe-

FIGURA 1
Causas y consecuencias de la violencia escolar



Fuente: elaboración propia.

conómico del hogar, características de la escuela y de la comunidad).

El segundo modelo relaciona el desempeño educativo —medido como la probabilidad de desaprovebar un curso en el año anterior— con la violencia ocurrida en la escuela, así como otros determinantes. Para estimar ambos factores, se utilizó una metodología de variables instrumentales, junto con modelos de probabilidad *probit* y *logístico*; además, se construyó un conjunto de índices de violencia (física y psicológica), a partir de los eventos reportados por los estudiantes, los cuales se utilizaron en las estimaciones realizadas.

Los índices tomaron forma luego de procesar los resultados de las

preguntas de la Enares 2015. La muestra se tomó de 2.830 estudiantes de primaria y secundaria de zonas urbanas y rurales, divididos en dos grupos (de 9 a 11 años y de 12 a 17 años). Adicionalmente se utilizaron el Censo Escolar 2015 y la base de datos de SISFOH 2013 para obtener más información sobre las características de las escuelas y algunas aproximaciones de variables a nivel distrital.

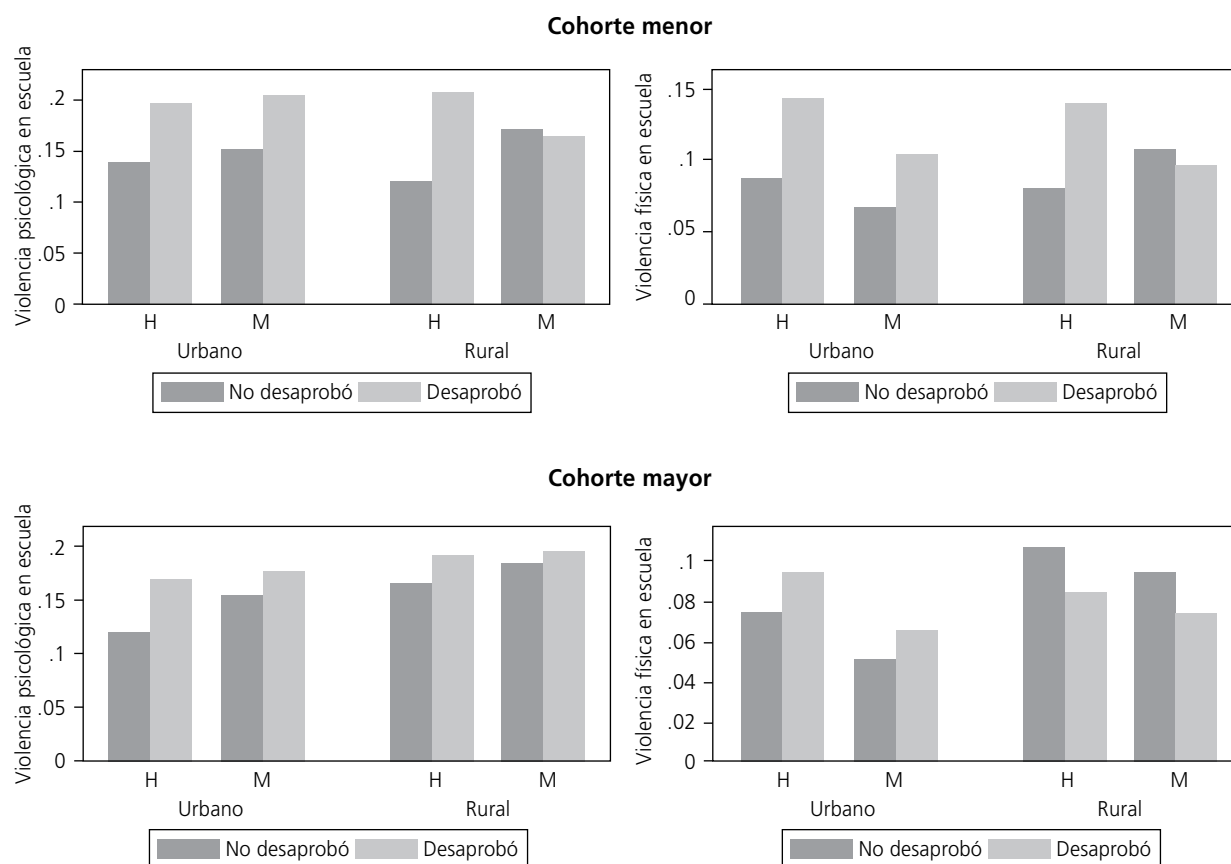
CONOCIENDO AL AGRESOR: PRINCIPALES RESULTADOS

Los resultados del estudio se pueden resumir en cinco puntos clave. En primer lugar, la violencia se transmite desde el hogar hacia la escuela. Los estudiantes que son víctimas de violencia en el hogar tienen mayores probabilidades de ser víctimas de violencia en la escuela —tanto física como psicológica.

Por otro lado, existen patrones diferenciados de violencia escolar entre estudiantes de diferente sexo; en particular, un estudiante del sexo femenino tiene mayor probabilidad de recibir niveles más altos de violencia psicológica,

“Ser víctima de violencia tiene fuertes consecuencias en el desarrollo socioemocional de los individuos... se refleja en la disminución de autoestima, depresión, ansiedad, así como factores cognitivos, lo cual en conjunto podría afectar el desempeño normal del estudiante en la escuela”.

FIGURA 2
Violencia y desempeño educativo, una primera aproximación



Fuente: Enares 2015. Elaboración propia

mientras que un estudiante del sexo masculino, más violencia física.

En lo que respecta al desempeño educativo, la violencia física y psicológica en el hogar y la escuela tienen efectos perjudiciales para el desempeño educativo de los estudiantes en las dos cohortes de edad analizadas. En particular, ser víctima de violencia psicológica aumenta la probabilidad de desaprobación de un curso en 45 %, mientras que de violencia física en un 60 %.

En términos de impactos diferenciados, se observan dos patrones por grupo de edad y sexo biológico. Los estudiantes pertenecientes al grupo de menor edad muestran

efectos negativos de mayor magnitud que los estudiantes de mayor edad, en un intervalo entre 10-20 %.

Finalmente, con respecto a la diferenciación del impacto de la violencia escolar entre estudiantes, encontramos que aquellos del sexo masculino tienen entre 2 % y 3 % más probabilidades que las niñas de desaprobación de un curso en la escuela.

RECOMENDACIONES DE POLÍTICA

Los resultados de esta investigación no tienen un alcance absoluto⁴, pero sugieren cuatro recomendaciones

generales. Es importante tener en cuenta que estas recomendaciones ya podrían estar incluidas de alguna forma en la política escolar contra la violencia; nuestro objetivo solo es resaltar las implicancias de las políticas, a raíz de las conclusiones directas de nuestro trabajo.

- Mitigar la violencia en espacios específicos más allá de la escuela, debido a que la violencia escolar se ve influenciada por el entorno. En particular, son relevantes las políticas que prevengan diferentes formas de violencia en el hogar y en espacios públicos donde los escolares pasan tiempo importante de su vida cotidiana.

4/ Otros problemas relacionados a esta investigación son los de endogeneidad, ya sea por la simultaneidad entre desaprobación y el ejercicio de violencia como herramienta para corregir al niño o niña; por la existencia de varias variables omitidas (en contraste con la literatura); y por problemas de error relacionados al reporte erróneo que podrían dar los niños al responder preguntas sensibles.



FOTOS: Agencia Andina

Distinciones de género. Los patrones de violencia son distintos según el sexo biológico del estudiante. Entre mujeres, es más común la violencia psicológica; mientras que la violencia física es más común entre hombres.

- Idear maneras de prevenir y tratar la violencia de acuerdo con el género, puesto que la violencia psicológica y física se manifiestan de diferentes maneras sobre hombres y mujeres. Conocer este aspecto del problema va a permitir dirigir la prevención.
- Explicitar la lucha contra los estereotipos de género entre los estudiantes y articular documentos importantes, como el Currículo Nacional (Ministerio de Educación-Minedu, 2016), con políticas efectivas que enfrenten la violencia y no se limiten a ser meros textos declarativos.
- Implementar tratamientos para alumnos que han sido víctimas de violencia, comenzando con los casos más vulnerables focalizados por la gravedad del problema (colegios con menor calidad de infraestructura, distritos con los menores niveles socioeconómicos, minorías étnicas, alumnos de familias conflictivas, escuelas con menos docentes, entre otros).

Asimismo, se dan recomendaciones de política a partir de estrategias nacionales contra la violencia escolar propuestas por el Minedu junto con el apoyo de otras entidades gubernamentales. De manera específica se recomienda:

- Modificar la *Estrategia Nacional contra la Violencia Escolar Paz Escolar, Estrategia Nacional contra la Violencia Escolar* (Minedu, 2015), ya que sus cuatro ejes, aunque bien estructurados, podrían correr el riesgo de limitarse a solo ser declaratorios si no

“Hay que idear maneras de prevenir y tratar la violencia de acuerdo con el género, puesto que la violencia psicológica y física se manifiestan de diferentes maneras sobre hombres y mujeres”.

se sigue trabajando sobre cada uno de ellos. Se sugiere que la prevención considere el sexo y edad de los estudiantes, que la protección opere también sobre las violencias invisibles (psicológicas), y que la interseccionalidad se ejecute en la provisión de los servicios, involucrando al Ministerio de Salud (Minsa), Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) y Ministerio de Justicia (Minjus).

- Incentivar la participación de los estudiantes. En cuanto a dicha

“Ser víctima de violencia psicológica aumenta la probabilidad de desaprobar un curso en 45% y ser víctima de violencia física, en un 60%”.

participación, y por la naturaleza sensible del problema, se deberían ejecutar cambios sobre el Sistema Especializado en Reporte de Casos sobre Violencia Escolar (SíSeVe), para volverlo más amigable a los estudiantes, más accesible a todos ellos, y más realista

en la clasificación de las agresiones en el protocolo de reporte.

- Incidir en los medios. Una estrategia que podría ser clave es incidir sobre el mercado de información masivo y difundir los datos y alternativas contra las violencias por medio de estrategias de educación.

Sobre todo, ante un problema tan delicado y que afecta la salud y la educación de nuestros menores, es importante que el Estado observe estos problemas que, como una suma de violencias del hogar y de la escuela, demanda atención y asistencia inmediata.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS⁵

Benbenishty, R. y Astor, R. A.

(2005) *School Violence in Context: Culture, Neighborhood, Family, School, and Gender*. Oxford: Oxford University Press. Recuperado de <http://www.oxfordscholarship.com/view/10.1093/acprof:oso/9780195157802.001.0001/acprof-9780195157802>

Cáceres, C. y Salazar, X.

(2013) "Era como ir todos los días al matadero...": *El bullying homofóbico en instituciones educativas públicas de Chile, Guatemala y Perú*. (Documento de trabajo) Lima: IESSDEH, UPCH, PNUD, UNESCO. Recuperado

de <http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002293/229323s.pdf>

Eşkisü, M.

(2014) The Relationship between Bullying, Family Functions, Perceived Social Support among High School Students. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, (159), 492–496. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.12.412>

Minedu

(2015) *Paz Escolar. Estrategia Nacional contra la Violencia Escolar*. Recuperado de: <http://www.observatorioperu.com/2014/Octubre/PazEscolar-Minedu.pdf>

Ok, S. y Aslan, S.

(2010) The school bullying and perceived parental style in adolescents. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 5(2), 536–540. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2010.07.138>

Papanikolaou, M., Chatzikosma, T. y Kleio, K.

(2011) Bullying at School: The Role of Family. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, (29), 433–442. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2011.11.260>

Papalia, D., Olds, S. W. y Feldman, R. D.

(2009) *Psicología del desarrollo, de la infancia a la adolescencia* (undécima edición). México, DF: Mc Graw Hill.

5/ Refiérase a la bibliografía completa en el informe final de la investigación ubicado en www.cies.org.pe